

Una España que me asusta

LLUÍS FOIX
LA VANGUARDIA - 06/03/2007

Todos los gobiernos desde Adolfo Suárez han utilizado la política penitenciaria como un instrumento de la lucha contra el terrorismo. La estrategia de los sucesivos presidentes ha sido variada y multiforme. Se ha dispersado a los presos etarras, se les ha agrupado en prisiones, se les ha alejado y se les ha acercado al País Vasco, según los tiempos y circunstancias.

Todos los gobiernos han abierto vías exploratorias de diálogo ya fuera en Argelia, Suiza o Turquía. Los ministros del Interior, desde Roson a Rubalcaba, pasando por Belloch y Mayor Oreja, han sido conscientes de que acercarse a quienes han hecho del asesinato un arma política comportaba un alto riesgo.

Con políticas de firmeza como la practicada por Aznar en su segundo mandato o con el uso de la guerra sucia por González en el caso GAL, con intentos de abrir procesos de paz como ha hecho Zapatero o con acercar presos como decidió Aznar para evitar que ETA asesinara al secuestrado Ortega Lara, lo cierto es que la banda terrorista sigue siendo un monstruo de varias cabezas que aparece siempre con nuevo vigor. Ya sea porque el Estado ha actuado torpemente o porque los políticos no han sabido mantener la cabeza fría enzarzándose en trifulcas partidarias sin sentido de Estado.

Hay que partir de la idea de que las manos criminales han sido las de los etarras que han dejado a casi mil familias sin una o varias personas muy cercanas y queridas.

Pero pretender que ha habido manos políticas inocentes en los últimos cuarenta años es simplemente una mentira. Mariano Rajoy ha convocado una manifestación para el sábado contra la decisión del Gobierno Zapatero de atenuar la prisión de José Ignacio de Juana Chaos. El viernes, todos los españoles de provincia podrán también expresar su rechazo al Gobierno por una atenuación de pena. No se protesta contra una política, sino contra un caso concreto. Todos, bajo el lema "España por la libertad, no más cesiones a ETA".

Conviene recordar que el 17 de enero de 1996, ETA secuestraba al funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara. A cambio de su liberación, la banda exigía el reagrupamiento de los presos en cárceles próximas al País Vasco.

Y así se hizo. El ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, dijo textualmente que "los miembros de ETA, en el supuesto de que en un momento determinado decidieran una actuación, que ojalá no se produzca, lo tienen más complicado en el sentido de que no pueden justificar que aquí se ha producido una cerrazón y una intransigencia por parte de Interior".

Todos los gobiernos, todos, han ocultado información y han jugado con cartas escondidas cuando han intentado acercarse a la banda terrorista. Siempre se actuó con unidad partidaria hasta que los GAL fueron descubiertos y Aznar pronunció aquella sentencia de "váyase, señor González".

En los dos mandatos aznaristas, los socialistas no plantearon problemas al gobierno en este tema. Es más, el pacto de las libertades y en contra del terrorismo fue una sugerencia de Zapatero que Aznar se hizo suya. Cuando se aprobó la ley de Partidos en junio del 2002, los socialistas votaron con el Partido Popular.

Mariano Rajoy puede concentrar a media España este fin de semana. Puede también ganar las elecciones. Pero me parece muy irresponsable hacerlo desde la calle mezclándose con pancartas y gritos que muestran una España que me asusta y que me inquieta, no me interesa.